HOMILIA DE ABERTURA DEL ENCUENTRO

P. Silvio Sassi

Sábado, 23 de Julio de 2011

Meditamos sobre los pasajes de la Palabra de Dios que hemos oído, entendiendo que con esta celebración eucarística queremos dar una motivación sobrenatural a este encuentro de juniores Ibero-americanos.

En la **primera lectura** (*Es 24, 3-8*) se dice como se manifiesta, a través de la **mediación humana** de Moisés, la primera alianza entre Yahvé y el pueblo hebreo apenas salido de Egipto. Retomemos todas las acciones que se llevan a cabo: Moisés comunica al pueblo las palabras y las leyes de Yahvé; el pueblo responde de manera positiva; Moisés escribe las palabras del Señor, construye un altar y encarga algunos jóvenes de matar animales para el sacrificio; Moisés toma la sangre de los animales y la divide: una parte la vierte en recipientes y otra parte la derrama sobre el altar; Moisés toma el libro y lee las leyes del Señor que son nuevamente acogidas positivamente por el pueblo y después rocía al pueblo con la sangre que antes había dejado en las vasijas.

Con estas acciones viene sellada la **alianza**: a partir de este momento Yahvé será el único Dios para el pueblo hebreo. Los elementos para realizar este pacto son: las **palabras** de Yahvé, antes manifestadas con la voz y después puestas por escrito, dirigidas al pueblo y la **sangre**, antes derramada sobre el altar y después rociada sobre el pueblo. Las palabras, expresadas oralmente y de manera escrita, sirven para explicar la aspersión de la sangre: la **sangre**, símbolo de vida, que puede hacer hermanos cuando es la misma para la generación física y puede hacer hermanos también cuando es la misma para la aspersión de muchos.

Este episodio, así lejano en el tiempo y en otra cultura, puede referirse también a nosotros si pensamos que constituye el trasfondo histórico con el cual debemos entender la institución de la eucaristía, de la cual hacemos memoria el Jueves Santo y en nuestra celebración eucarística de hoy.

Antes su pasión, Cristo, en la última cena con sus discípulos, instituye la "nueva y eterna alianza" entre Dios y los hombres y los hace hermanos porque todos comen del mismo pan y beben del mismo cáliz.

Pero cada vez que celebramos la eucaristía debemos recordar bien las palabras de Cristo: "**Hagan esto en memoria mía**". La celebración eucarística no es una devoción piadosa, sino un pacto con Dios sellado con la sangre de Cristo: cada vez que comemos y bebemos durante la eucaristía nos comprometemos a "hacer como él hizo", a "lavarse los pies los unos a los otros" y a "dar la vida por los propios amigos".

El **pasaje del Evangelio** (*Mt 13, 24-30*), a través de una parábola nos ofrece un **ejemplo concreto** de "como hacer como él hizo". En el mismo campo, por dos sembradores distintos, viene sembrado el trigo y la cizaña así, cuando llega el tiempo de germinar, nace y crecen mezclados. Algunos trabajadores quieren inmediatamente

erradicar la cizaña, pero el dueño del campo, con sabiduría, lo impide para evitar que arrancando la cizaña, sea también erradicado el buen trigo.

Jesús nos dice con esta imagen que el Reino de Dios, en una persona y en una sociedad, se desarrolla bajo una forma de mezcla de bien y de mal que coexisten y que no se necesita ser tan exigentes para pretender que solo el bien pueda estar presente. **Dios es paciente, no tiene afán, pero si tiene confianza en la posibilidad de cambiar**.

Apliquemos las enseñanzas de esta Palabra de Dios a nuestra celebración eucarística cotidiana preguntándonos: ¿La escucha y la meditación de las lecturas bíblicas, la participación del cuerpo y sangre de Cristo nos están formando poco a poco una idea de la celebración como **un momento importante de estar con Dios para después ser apóstoles con nuestra misión**? ¿Toda nuestra vida eucarística, celebración eucarística y visita, son vividas como deseaba el beato Santiago Alberione, como una **escuela de apostolado**?".

Hablando de las prácticas de piedad el Fundador nos explica la **dimensión apostólica**: "Pensar en las almas especialmente después de la comunión y de la visita. No solo Jesús es camino para mí, sino que es también camino para mis lectores. …No basta que tú hagas la lectura espiritual solo para ti. Tú tienes una tarea de redacción y ¿qué verdades quieres comunicar?. Orar por todos los lectores, para tener las gracias de comprender sus necesidades y de encontrar el camino para llegar a sus corazones".

Cuando la celebración eucarística y la visita son solo devociones "privadas" perdiendo la dimensión "apostólica", resultan difíciles entender y vivir. Aplicando el Evangelio de hoy a nuestra vida eucarística vivida en función "apostólica", debemos ser capaces de adquirir la "paciencia" de Dios, sea en los problemas que encontramos sea en los resultados positivos y verificables de todos nuestros esfuerzos.

Ustedes conocen bien las **dificultades apostólicas** de la Circunscripción a la cual pertenecen: secularización de la sociedad y exclusión de la cultura de los valores evangélicos; mayor desarrollo en la publicación de libros y revistas, menor producción interesante en otros mass media y solo los primeros pasos de la comunicación en red; dificultades en la difusión, escasa capacidad en generar contenidos editoriales de parte de los Paulinos, presencia cada vez más abundante de laicos en sectores estratégicos de la misión, etc.

El Evangelio de hoy nos invita a la "paciencia" que, vivida en el espíritu del beato Alberione, puede expresarse con esta frase equilibrada de poner en práctica en la actividad apostólica: "**Trabajar como si todo dependiera de nosotros y orar como si todo dependiese de Dios"**. Debemos adquirir una "**paciencia laboriosa**".

Pongamos ahora en oración "apostólica", nuestras intenciones y reflexiones sobre la Palabra de Dios.